

De dos maneras puede el hombre ser uno: 1) porque puede distinguirse o hacerse distinto de todos en algún orden es *causa* de ser *uno*; la distinción es *causa* de la unidad, 2) porque se siente *uno* en algún orden es *causa* de que se distinga de ellos. Unidad es *causa* de distinción. Maneras de ser uno.

(1) Que un hombre esté sólo él en un lugar puede decirse de que se ha apartado de todos los demás. Efecto de distinción, aquí de distancia local. Solitario, ermitaño. Y se nota y es *uno*.

Distanciamiento es causa de unidad

(2) Se nota *uno*, y ello es *causa* de distinguirse, distanciarse de los demás.

Unidad, causa de distinción

Se puede ya definir «particular». «Particular» es, está siéndose, sintiéndose un hombre, porque su unidad es efecto de distinción. O su distinción es *causa* de su unidad, de sentirse *uno*. En el orden espacial está solo, sólo él, porque se ha apartado de los demás. La distancia es *causa* de la unidad.

Estaba, inicialmente, dentro de una muchedumbre en

una calle, cola para entrar en cinema, reunión en mercado, iglesia, plaza de toros, estadio...; se sentía un cualquiera, uno de tantos; más no *uno* él. Se salió, distanció de todos ellos, y entonces se sintió *uno*. Es, se sintió, un *particular*.

Es experiencia común en nuestros días, de muchedumbres, de colectivos, el hallarnos en ellos; apartarnos, llegar a casa «¡qué dicha! por fin solos.»

No hace falta advertir que un mismo hombre podrá sentirse y ser según superiores tipos de unidad, de que se tratará a continuación; pero el ser *uno*, por modo de particular podrá acontecerle, sobre todo en el mundo actual.

Si la muchedumbre lo es política, religiosa, económica, estéticamente, al apartarse y hallarse ya solo, se sentirá y será *uno* religiosa, política, estéticamente...

Definamos una especie superior de unidad. La de «*individuo*». Un hombre será, se sentirá «individuo» si tiene de por sí tal unidad que ella es *causa* por la que se distinga de los demás; deje de ser «particular».

Dicho metafóricamente: un diamante posee, en cuanto a cuerpo cristalizado, tal unidad que ella le basta para distinguirse de todos los demás cuerpos por muy próximos, apegados, aun químicamente, que estén. «Diamante» sería metáfora de «individuo».

La filosofía medieval lo expresó diciendo: «*individuum est indivisum in se divisum ab alio*». Por no dividido en sí mismo es *uno*; y por ello se divide de, y está separado de todos los demás, por muy próximos, unidos, cercanos que estén todos los demás.

Especie superior de Unidad: La de 'singular'

El «singular» se caracteriza por la «originalidad». Lea el lector el cuadro adjunto, en el apartado de originalidades en que se mencionan algunas. Originalidades en todos los órdenes: político, religioso, social, económico, estético, técnico, científico, teológico, filosófico, literario. Las hay en diversos grados de cantidad y calidad, en todos ellos, según épocas históricas.

Lo original no tiene, no puede tener, previos o premisas

	novidades	sorpresa ardides estratagemas modas primicias albricias regalos dones	<i>irrumper</i> ; mas decaen en diarlez, banalidad, vulgaridad, esnobismo, cursi.
	espontaneidades	ocurrencias sustos arbitrariedades Insultos exclamaciones dormirse despertarse sospechas tropezos súbitos sopetones	<i>se improvisan</i> ; mas decaen en rutina, hábitos, costumbres
Creatividad			
	originalidades	Ingeniosidades genialidades descubrimientos inventos, hallazgos mañas trucos, artimañas chistes, bromas, atisbos	<i>se estrenan</i> ; mas decaen en co- pias, fotocopias, ofset, imitaciones muestras, tallas snobismos, cursi
	ascensores	hacia, ↑, ↓, v super, ultra más allá	<i>realzan</i> ; decaen en fracasados
	vectores	trans, extras, etc, ¿oh! éxitos, anhelos	¡lástima! ¡Ay! Depruidos

necesarias y suficientes para venir al ser. Si las tuviera sería un teorema de una ciencia, o un acontecimiento astronómico o un caso de ley física en la tierra o en un laboratorio.

Por no tener ni poder tener lo original un previo o premisa es un inaccional; no puede haber algo de que proceda y le preceda. Es, pues, un increado. Viene al ser espontáneamente.

Consideremos, desde este punto de enfoque, algunos ejemplos históricos.

Homero se sintió «singular», original, al hacer de rapsoda, de altavoz de la diosa. Nadie, antes que él, había compuesto, cantado y contado en exámetros, por miles y miles, la «Iliada» y «Odisea». Altavoz, en canto y en cuento, lo estaba siendo a ratos, en actos sueltos, sin quedar pasmado e impresionado ninguno de ellos. Encantados él y los oyentes, y los futuros rapsodas. «Encantados» que era «divinizados».

Se sintió «singular» Esquilo, al notarse actor, altavoz de dioses; de lo que éstos ejecutaban según órdenes de Júpiter en y a costa de Prometeo, redentor exagerado de los mortales, exceso de filantropía, según palabra suya. Nadie antes que él, y nadie posteriormente, así que original en materia y tiempo.

Y la primera vez que nosotros, los del siglo xx, nos representamos mental, sentimental y literariamente —aunque no sea sino a ratos, en actos sueltos— la tragedia-drama «Prometeo encadenado» nuestro redentor y espléndido dador; a costa de sus sufrimientos, nos sentimos y estamos siendo «singular», cada uno aparte de los demás.

«Singular» se sintió Euclides al notar que, por primera vez, a sentencias geométricas sueltas que no llegaban al nivel y tono de «teoremas» se les descubrieron incardinados ordenadamente en «Elementos de ciencia geométrica». Nadie antes que él había experimentado la originalidad y gozado de las «primicias» de ciencia deductiva: definiciones, postulados, teoremas.

Y para tantos sucesores; profesores y estudiantes ha sido descubrimiento repetir «Elementos de geometría». Experimentar en la propia mente lo que es «sistema deductivo». Originalidad derivada de la primitiva. Sentimos por unos ratos y actos «singulares».

«Singular» se sintió ser Descartes al descubrirse y apa-

recer ante su mente el «Discurso del método»; discurrir metódicamente en lugar de pensar en lo que circunstancial, inconexamente, se hacía, en favor de teología, filosofía, matemáticas.

Y para tantos sucesores de él, al repetir en nuestros razonamientos las reglas del método hará que nos sintamos «singulares» por originalidad derivada de la de Descartes mismo. Nos sentimos «cartesianos», aun en el siglo xx.

«Singular» se sintió Kant cuando de repente, viendo el procedimiento de los físicos en sus tratos con la realidad había que de lo real se les apareciera lo que se conformaba con sus planes, y no al revés que los físicos y sus planes se conformaran con lo que daba sin más la naturaleza, se «le hizo luz»; vio la originalidad de la ciencia nueva de la razón. Se sintió el mismo «original». Se sintió «singular»; mientras que en la actitud anterior natural se sentía acólito de la naturaleza, respondiendo lo que ella indicara, descubriera de sí, o sí misma, como si o hubiera en el mundo hombres guiado por planes de la razón, con instrumentos inventado; en lugar de esos instrumentos naturales que son los sentidos heredados filogenéticamente.

En los ratos, a ratos, durante su actitud e instalación en la razón —trascendental, la llamaba, y lo era, él— se sintió Kant «singular», original, el primero que descubrió el poder de la razón sobre el mundo natural.

Y nosotros, sus sucesores nos sentiremos «singulares», originales, cuando se nos «haga luz» ese comportamiento trascendental de la razón, de nuestro razonar.

Y no nos sentimos y lleva los cual por riendas —frase de Kant— por la naturaleza. Animales domesticados por ella.

Einstein se sintió «singular» cuando notó que la luz era una de las constantes básicas y continuas del universo; que de manera mediata o inmediata entraba en todas las leyes, fórmulas de la física. Que entraba en la categoría de longitud o volumen, en la de tiempo, velocidad... y que hacía de valor inmenso en las transformaciones de energía y masa. Ya en el caso de la relatividad especial y más que más en la generalizada. No podía prever cronológicamente, en 1905, que tal descomunal valor de la luz en conexión con la masa haría

factible, en 1945, la fabricación de la bomba atómica. Einstein inspirador de Fermi, Teller, Oppenheimer...

La fórmula ds^2 de la relatividad generalizada permite fundar una cosmología y una cosmogonía, y hasta el tratamiento, tras la previsión teórica de los «agujeros negros»: los grandes sumideros de toda energía.

Se sintió «singular», por «original», «primero» históricamente de algo original y nuevo, con porvenir abierto por siglos y siglos a la ciencia, técnica y humanidad.

Fundador del Instituto de Estudios Avanzados en Princeton, 1947, muere en 1955. Nosotros nos sentiremos «singulares» al dejar que la singularidad de Einstein, presente en sus obras, obre, diríamos telepáticamente, sobre nosotros.

* * *

Consideramos un caso superior de unidad: el de «persona». Mirando el cuadro adjunto, en su dimensión de «ascensores».

Hay ya ascensores mecánicos; de tantas escaleras que antes teníamos que subir a pie, no daban para más las piernas filogenéticas. Ahora nos ascienden, por invento nuestro.

Ascensores activos de la mente son esas categorías —llamémoslas así— al pronunciar, pensar, sentir «más allá», trans, super, éxtasis, arrobos, exaltaciones, sobresalientes, superlativos, exclamando ¡oh!, dando sentido a la gran palabra y anhelo; el de «infinitud».

Todo lo anterior define «persona». Y en los actos, ratos, oficios en que nos sintamos arrebatados, ascendidos, por tales categorías, estaremos siendo —más que palabarrera o desiderativamente— «persona».

Es claro que la unidad de «persona» es superior, de rango, a las anteriores; y a la de «singular».

Algunas advertencias

1) El mismo hombre, en su realidad total, está siendo particular, individuo, singular y persona en actos, oficios diversos, en épocas diferentes de su vida.

En la niñez predomina lo de particular; es uno de tantos; tal vez al llegar a eso que se llama «uso de la razón» surja en él lo de «individuo». Sea un individuo. Todo un individuo. Todo un yo. Con nombre propio.

Hacia los 21 (o 19) años, hacia la mayoría e edad, puede surgir en él la categoría de «singular» sentirse ser en algo «original», al menos con ilusión de la vanidad —defecto envidiable de la juventud.

Desde los 25 a los 70 años (vida media) surgen y se implementan las categorías de singular y persona. Es la época de inventos, hallazgos, genialidades, descubrimientos, atisbos, una vez más mirese el cuadro adjunto —en todos los órdenes: político, religioso, social, científico, técnico, tecnológico, estético ...

Desde los 70 años se inician esas formas de decadencia natural, física, psicofísica, mental, sentimental y literaria; que llaman vejez, ancianidad, chochez.

A excepción de casos rarísimos desaparecen progresivamente en el hombre las categorías de novedad, espontaneidad, originalidad y trascendentalidad.

Cada uno puede aplicarse el esquema categorial anterior. Hacerse según él un examen de conciencia; conocerse a sí mismo, desde su estado o razón de niño hasta ... ¿la de viejo?

2) En todos los hombres, definido ahora «hombre», por las categorías de particular, individuo, singular y persona, se hallan estas categorías realizadas en dosis variables. Así ya en el hombre neandertalense y cromagnon: el inventor de la sílice tallada, desataba un proceso histórico que llegaba a bisturí; fue inventor de arco y flechas que posteriormente, tras siglos, serían proyectiles de tiro misiles, sondas ósmicas.

Fue, se sintió —sin formularse, si expresarse en lenguaje—, «particular», en dosis predominante; «individuo», en dosis menor; «singular», en pequeña; «persona», en mínima.

Como se está aquí diciendo y repitiendo, todo ello está siendo en actos, en ratos, sueltos, en oficios (v. gr. de cazador, agricultor, constructor de choza...).

Lo dicho respecto del hombre neardentalense... vale «*mutatis mutandis*», respecto del hombre antiguo (egipcio, babilónico...); del medieval, renacentista y actual: las categorías de «particular, individuo, singular y persona» están en todos y cada uno; mas en dosis diversas. La de particular e individuo, el obrero, esclavo, en la construcción de pirámides; la de singular, en los capataces; la de persona en el faraón.

3) Distinguir entre los conceptos o categorías de coexistente y coetáneo. Somos coexistentes o «simultáneos» niños, jóvenes, adultos, plenarios y viejos... Mas «coetáneos», niños con niños... viejos con viejos. Parecidamente: en cada época son simultáneos, coexistentes, pueblo-niño (digámoslo así), en que predominan las formas de particular sin que queden anuladas las superiores; otros, pueblos-jóvenes, en que predomine la individualidad...; otros, pueblos-emprendedores en que, si anular las demás categorías, predomine la singularidad; por fin, otros pueblos-perfectos, en que predomine la personalidad. Son personas históricas. V.gr. Grecia, Roma... Quede a cuenta del lector rellenar con casos concretos los anteriores esquemas. Sin olvidar la categoría de coetaneidad. Son coetáneos los pueblo-niño con los niños;... los perfectos con los perfectos.

Sociedades de naciones o pueblos

Queden aquí estos hilos sueltos, a cuenta del lector

4) Las categorías «particular-individuo-singular-persona» pueden servir como criterio para valorar en su justo punto obras literarias, pasadas y presentes; estéticas, pinturas, escultura...; obras sobre economía... Resulta posible, por ello, señalar las relaciones de coincidencia temporal, e influjo mutuo...

5) Todas estas formas quedan, están, expuestas a doble degeneración: 1) la que proviene de componente de «particu-

lar», porque éste está en conexión inmediata y continua, necesaria, con la base real del universo: con átomos, protones, electrones, campos gravitatorio y electromagnético, y el nuclear sobre todo regidos por el componente de «particular», del cálculo (cálculos de probabilidades). 2) Degeneración proveniente de la caída, tentación constante en las categorías de banalidad, diaríez, rutina, hábitos, copias, tallas, modelos, suelo, fracasos...

Quito, 5 de julio de 1992